

**NOVELAS DE AMOR Y DE MUERTE  
DE VICENTE BLASCO IBÁÑEZ**

EMILIO SALES DASÍ

Asomarse al mundo de la edición con títulos, entre otros, como las *Novelas de amor y de muerte* de Vicente Blasco Ibáñez, ya es un buen síntoma de la osadía con que se presenta a los lectores la editorial NorteSur<sup>1</sup>. Nadie debe llamarse a engaño, si consideramos que publicar un título del novelista valenciano y mucho más una de sus colecciones de relatos menos conocidas, es una verdadera proeza. En una tesitura como la actual, donde el mercado está saturado por libros en cuya portada reza el distintivo de *best seller*, apostar por buenos textos semeja todo un desafío. Un reto que se multiplica por mil cuando se trata de autores que, sin pretenderlo, han pasado al imaginario popular como escritores casi “malditos”. Blasco es uno de estos personajes que, sin pretenderlo, han sido víctimas de una enemiga, algo así como un estigma que se hereda involuntariamente y que impide apreciar en su justa medida las dimensiones de su inventiva literaria. Ya no se trata de que Vicente Blasco Ibáñez se inclinara por las estéticas marginales o que hiciese gala de un perfil elitista. Todo lo contrario. En él, la impresionante amplitud de miras con que se identificó como ente social deriva en la aparición de una figura polémica, en torno a la cual se han ido sumando prejuicios tópicos que se levantan como poderoso obstáculo para adentrarse en sus libros. Pocas veces un escritor ha escrito tanto y ha vendido tantos ejemplares, y pocas veces su perfil biográfico compite y supera incluso la bibliografía existente sobre su narrativa.

En Blasco su voluntad de reafirmarse en la “novela de su vida” ha podido dañar los dorados oropeles de su fértil inventiva. En los manuales sobrevive su republicanismismo, su inquina anticlerical, su filiación naturalista y zolesca. Sin advertir que

---

<sup>1</sup> Vicente Blasco Ibáñez, *Novelas de amor y de muerte*, D. Rodríguez Romero (ed.), Barcelona, NorteSur, 2009.

Blasco fue un hombre que experimentó de cerca las convulsiones finiseculares y tenía la mente abierta a avanzar por sendas nuevas.

Él, que evoluciona desde el romanticismo regionalista en sus inicios hasta probar con nuevas fórmulas técnicas para el relato histórico, es un novelista que evoluciona como pocos. Y en sus distintas fases creativas litiga con un impulso idéntico y avasallador: el de su pasión por escribir. A veces efectista, a veces con apariencia desaliñada, su percepción de lo inmediato fluye poderosa en un estilo que late a impulsos del carácter impulsivo del escritor. El mundo en su diversidad, en su rica paleta de matices cromáticos discurre por la pluma de Blasco Ibáñez. Sus *Novelas de amor y de muerte* son una buena muestra. Escritas en su mayoría en los últimos años de su vida, coincidiendo con los años en los que el creador se empeña en novelizar episodios épicos del pasado, nos revelan su capacidad para convertir, casi materializar con la palabra, la anécdota real o imaginaria en un interesante reclamo para la lectura.

La edición de NorteSur nos invita a ello. Reproduciendo el que fue el último libro publicado en vida por el novelista valenciano. Sólo después de que sus hipotéticos destinatarios se hayan persuadido de las posibilidades lúdicas del artefacto literario, el texto se acompaña de tres apartados: el postfacio, un recorrido cronológico por la variopinta biografía del escritor y un acertado repertorio bibliográfico. Tres aportes para entender mejor y sin subterfugios academicistas la personalidad de Blasco Ibáñez; en un recorrido que deja a las claras que el editor ha sido el primero en maravillarse con el hechizo de la palabra escrita. A duras penas podrá evitar cualquier lector esta sensación tras leer las intensas pinceladas con las que Domingo Rodríguez Romero profundiza, con intuición certera, en el incómodo e injusto olvido en que ha caído la producción blasquiense, ubicando el conjunto de su narrativa, y poco después sus *Novelas de amor y de muerte*, en un contexto artístico-literario que aparece sintetizado con sorprendente elegancia y fluidez.

La buena literatura no tiene tiempo. NorteSur parecen querer demostrarlo sin estridencias. Sólo con las armas necesarias: un formato inteligente, el atrevimiento y el respeto, transido de afecto, por los soñadores de la palabra. Incluso por aquellos que en su época saborearon los galardones del éxito multitudinario y a los que el destino les ha dado la espalda.